

OCÉANO EN LOS MOSAICOS ROMANOS. A PROPÓSITO DE UN PAVIMENTO DE *COLONIA PATRICIA*¹

OCEAN IN ROMAN MOSAICS. ABOUT A PAVEMENT
FROM *COLONIA PATRICIA*

LUZ NEIRA

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

✉: lneira@hum.uc3m.es

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 29 (2018)

RESUMEN

Sin duda el carácter apotropaico de la representación de Océano influyó decisivamente en el protagonismo de su imagen en los mosaicos romanos, variando no obstante su papel en el campo musivo, como figura principal o secundaria, su propia representación, el tipo de escena y, en estrecha relación con estos aspectos, los miembros restantes de la composición. En virtud de estas características, se ha podido establecer la conexión entre mosaicos de diferentes áreas y, a este respecto, las influencias itálicas, orientales o norteafricanas en las representaciones documentadas en los mosaicos hispanos. En esta línea, es preciso destacar las peculiaridades que presenta un pavimento de *Colonia Patricia*, en concreto su composición y los miembros de su *thiasos*, no solo de carácter marino, de estudio inédito.

Palabras Clave: Océano, mosaicos romanos, *thiasos*, *Colonia Patricia*.

ABSTRACT

Undoubtedly the apotropaic character of the Ocean's representation decisively influenced the prominence of its image in the Roman mosaics, varying however its role in the field mosaic, as main or secondary figure, its own representation, the type of scene and, in close relationship with these aspects, the remaining members of the composition. By virtue of these characteristics, it has been possible to establish the connection between mosaics of different areas and, in this respect, the italic, oriental or North African influences in the representations documented in the Hispanic mosaics. In this line, it is necessary to highlight the singularities that a pavement of *Colonia Patricia* presents, in particular, the composition and the members of his *thiasos*, not only of marine carácter, of unpublished study.

Keywords: Ocean, roman mosaics, *thiasos Colonia Patricia*.

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación de I+D+i "Patrimonio Arqueológico, Nuevas Tecnologías, Turismo, Educación y Rentabilización Social: un nexo necesario para el yacimiento rural (PATTERN)" de la convocatoria Retos de la Sociedad 2015 - HAR2015-68059-C2-2-R, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO, FEDER, UE) y del que soy IP en la Universidad Carlos III de Madrid.

INTRODUCCIÓN

En principio *Oceanos* era conceptualizado como la corriente del río *Oceanos*, *que es la progenie de todas las cosas* (Il. XIV, 246; XX, 4-9), *profundo curso, del que todos los ríos y todo el mar, todas las fuentes y los hondos pozos manan* (Il. XXI, 195-197; Od. XI, 157), y así figuraba de nuevo bajo la secuencia genealógica en la cosmogonía descrita por Hesiodo en su *Teogonía* (Hes. *theog.* 132-133) como hijo de Gea y Urano, el primogénito de los Titanes y hermano de Tetis, la más joven de las Titánides, con la que después formaría pareja. De aquella unión nacieron tres mil Oceánides –*que guardan por todas partes la tierra y las profundidades de las lagunas*– y todos los Ríos, consignándose sólo algunos de sus nombres, ya que el mismo poeta beocio precisaba como de *¡arduo intento decir un mortal el nombre de todos ellos!* (Hes. *theog.* 337-370).

Habría que esperar a Herodoto (II, 21, 23; IV, 8, 36) para encontrar la primera mención de *Oceanos* como mar, adquiriendo una doble naturaleza, la del carácter marino y fluvial, que se reflejará en la iconografía del dios.

A partir de época helenística la imagen de *Oceanos* se hizo cada vez más frecuente, aunque será en los mosaicos romanos de época imperial donde adquiere su mayor auge.

OCÉANO EN LOS MOSAICOS ROMANOS

En alusión quizás a su originaria naturaleza, en algunos ejemplares de la parte oriental del Imperio, particularmente en Antioquía, aparece de cuerpo entero² como dios-río (Levi, 1947: 36-40; Eraslan, 2015: figs. 1-2; Déciaud, 2016: figs. 1, a-b), aunque es preciso puntualizar que a pesar de su imagen como río en un fragmentario pavimento de una *villa* de *Emesa*³ (Abdallah, 2011: 1-13), que tenía como tema principal diversas escenas relacionadas con la leyenda de Heracles, Océano bien identificado por una inscripción en griego –OKEANOS– figura como indicativo geográfico del escenario en el que tuvo lugar el trabajo del robo de las manzanas del Jardín de las Hespérides, aludiendo al Atlántico donde finalizaba el mundo conocido. No obstante, tanto en los citados pavimentos de Antioquía, como en otro ejemplar antioqueno (Eraslan, 2015: fig. 3) y en los mosaicos de Zeugma, anteriores a mediados del siglo III d.C. (Önal, 2002: 27-30; 107-111) y Garni, de finales del siglo III d.C. (Arakelian, 1956: 143-156), comparte protagonismo estelar con Tethys, quizás en alusión a los lazos conyugales citados por Hesiodo, ambos bajo la forma de busto (Déciaud, 2016: figs. 2-6).

Más allá de su emparejamiento con Tethys, es preciso recordar que también bajo la representación de su figura completa, como sucede en el citado pavimento de *Emesa*, el dios río aparece como único protagonista en el célebre mosaico cosmológico de Mérida (Blanco, 1978: 22-25; láms. 28-39 y 99-100; Quet, 1979: 5-103) y en mosaicos del Norte de África, en concreto en el mosaico de un hipogeo de *Hadrumetum*

² Igual que Tethys. Así en dos pavimentos, uno conservado en el Museo de Hatay (Antakya), de principios del siglo II d.C., y otro muy lagunoso de Seleucia de Pieria en el Denver Art Museum, de finales del siglo III, principios del IV (Levi, 1947: 36-40; Déciaud, 2016: 77-78, figs. 1,a-b)

³ El mosaico se conservaba en el Museo de Maarat.

(Kammoun, 2015), de mediados del siglo III d.C., hoy en el Museo del Bardo, donde en el octógono central Océano, bien provisto de un grueso par de pinzas y antenas de crustáceo, se encuentra recostado con su antebrazo sobre una vasija en una roca junto al mar, indicado por algunos trazos y peces, portando una caracola, mientras en los cuatro cuadrados dispuestos sobre la punta en torno al octógono han sido representados los Cuatro Vientos, mediante las cabezas de perfil, con las características teselas saliendo de sus labios para simular el sople, así como en otro mosaico hallado en Hammamet, de la primera mitad del siglo III (Yacoub, 1969: 95), también conservado en el Bardo⁴, donde, aunque fragmentario, aparece en el campo musivo de forma cuadrada completamente recostado portando un gran timón de espadilla en compañía de un *ketos* y de un cortejo de cuatro tritones dispuestos dos a dos en los lados superior e inferior, de cara al exterior (Neira, 1994: 359-360; 2002: núm. 123).

No obstante, es evidente que la mayoría de las representaciones de Océano en los mosaicos romanos (Voûte, 1972: 639-674) se documenta bajo la forma de busto y, en particular, de la máscara, como en los relieves escultóricos, en particular de los sarcófagos, tanto de protagonista principal de la composición como de imagen secundaria, inserta en compartimentos geométricos dispuestos sobre los ángulos u otros espacios en función de una escena principal de otro género, constituyendo uno de los motivos decorativos típicos de ambientes termale, aunque su presencia en estos espacios no es, como podría esperarse, mayor que en otras estancias de *domus* y residencias de *villae* (Neira, 2010: 93-96).

Centrándonos en su figuración como protagonista de la composición, además de las antes citadas en la musivaria oriental, su auge es considerable en los mosaicos de la Península Itálica, las Gallias y, sobre todo, en Hispania y en las provincias del Norte de África, donde suele aparecer con la iconografía tradicional de rostro maduro y barbado, bien dotado de un grueso par de pinzas y varias antenas de crustáceo, melena de cabellos ondulados, plantas acuáticas en cascada a modo de bigote y barbas, a partir de las cuales en algunos ejemplares surgen, parecen brotar, un par de delfines.

A partir de estos rasgos comunes, la representación de Océano como figura principal está atestiguada en escenarios y composiciones diversas, tanto en pavimentos, incluidos los suelos de fuentes⁵, como en mosaicos parietales. A este respecto, el busto o la máscara puede aparecer sola en un mar indicado por trazos que simulan el movimiento de las aguas, y poblado de peces⁶,

⁴ Atribuido en principio a Utica (Foucher, 1965: 142, fig. 3), Yacoub y después Fantar (Fantar, 1986: 1186) coinciden en su procedencia, si bien este último lo menciona como posible personificación del río Bagradas.

⁵ En mosaicos del Norte de África, pero no exclusivamente, como se aprecia en Carranque (Fernández Galiano, 1989: 255-284).

⁶ Así está documentada en numerosos pavimentos. Entre los hispanos, es digno de mencionar, entre los conocidos hace décadas, el *cordubensis* de la *domus* de la Plaza de la Corredera, de finales del II-principios del III (Blázquez, 1981: núm.6, lám. 8), más recientemente, los astigitanos, uno muy lagunoso (López Ruiz, 2005: 301-313; López Monteagudo, 2011: 301; Rueda y López Ruiz, 2011: 787-801), y otro muy complejo con la máscara sola en el círculo central bordeado y, entre los últimos hallados, el documentado en el solar de la Encarnación, perteneciente a un espacio absidado de la primera fase de la denominada casa de Océano de la antigua *Hispalis*, similar a su posición en Carranque (López Monteagudo, 2015: fig. 13), si bien el ejemplar hispalense se encuentra muy deteriorado.

aunque, dado el simbolismo apotropaico y mágico de las máscaras oceánicas (Foucher, 1963: 100-103), su imagen, como fuerza de la naturaleza, aparece ligada, en particular en los mosaicos del Norte de África (Foucher, 1975: 48-52), como los de *Acholla*, *Hadrumetum*, *Utica*, *Themetra*, *Althiburus*, aunque no exclusivamente⁷, a escenas de la vida cotidiana como la pesca, la navegación y el comercio, documentándose el dios Océano con valor profiláctico en un ambiente acuático de barcos, pescadores, peces, monstruos marinos, *erotes* cabalgando delfines, en alusión a la riqueza del mar y la prosperidad del comercio marítimo, razón por la cual, del mismo modo que Poseidon/Neptuno y la Venus marina, Océano por su carácter de divinidad protectora de la navegación, se acompaña a veces de las alegorías de los Vientos que insuflan la fuerza necesaria para una tranquila travesía y el feliz término de las mercancías y de los productos comercializados.

Además, como es bien sabido, Océano aparece igualmente como figura principal en un escenario marino acompañado de un *thiasos*, cuya variedad de miembros reales y fruto de la fantasía imprime de nuevo una gran diversidad a las representaciones protagonizadas por el dios, con la presencia también de las personificaciones de las Estaciones y los Vientos en muchos ejemplares, según distintas composiciones.

En algunos de estos pavimentos, Océano aparece en el centro del campo musivo flanqueado por dos componentes de un *thiasos*, dos tritones afrontados en un mosaico blan-

quinegro de Via Collatina (Vaglieri, 1907: 283-284, fig. 24; Neira, 2002: núm.28), fechado en el siglo II, dos nereidas sobre monstruos marinos afrontados a la máscara en *Saldae* (Gsell, 1901: 102, núm. 7; Neira, 2002: núm. 168) y Dueñas (Palol, 1963: 5-34; Neira, 2002: núm. 136), e incluso en Ain Temouchent (Neira, 1997: fig. 1), donde superpuestas en dos registros imaginarios, no son dos sino cuatro las nereidas sobre monstruos marinos afrontados a la gran máscara central, los tres del siglo IV d.C. (Neira, 2002: 369).

Según otra disposición, que preserva, no obstante, un único punto de vista, la máscara de Océano ocupa el suelo de una fontana de la Casa de Baco y Ariadna en *Thuburbo Maius*, de principios del siglo IV (Yacoub, 1969: 95-96) o más probablemente de la primera mitad del V (Alexander *et alii*, 1994: 57), mientras los integrantes de un *thiasos*, formado por un leopardo marino cuyas riendas guía una nereida que aparece sobre la cola pisciforme de un centauro marino, precedido por un grifo marino alado, que sigue a un joven e imberbe tritón de aletas natatorias sobre cuya cola pisciforme aparece completamente tumbada boca abajo una nereida, mientras guía un hipocampo que les precede, avanzan en dirección hacia la izquierda en el mosaico parietal de la fuente semicircular.

Todavía con un único punto de vista, la máscara de Océano preside la zona absidata del magnífico pavimento de una gran estancia termal de la Casa de Catón en *Utica*, de finales del siglo II, principios del III (Dulière, 1974: núm.205), donde en un escenario marino aparecen también en sentido descendente Neptuno y Amphitrite, un gran número

⁷ Como se aprecia en el mosaico de Bad Kreuznach, donde Océano aparece en una composición con escenas de actividades comerciales en un ambiente portuario (Salido y Neira, 2014: 201-214).

de aves, tres figuras femeninas en sus respectivas naves y un numeroso y variado *thiasos* marino de *erotes* sobre delfines nereidas, tritones y monstruos marinos.

En otras composiciones, la máscara figura en el centro de un campo musivo sin compartimentación, rodeado por miembros de un *thiasos* marino, bien dispuestos de cara al exterior sobre los lados, como en el pavimento policromo de Bad Vilbel (Parlasca, 1993-94: 116, láms. 92-93; Neira, 2002: núm. 205), de finales del II, induciendo al espectador a recorrer la estancia para contemplar todas las figuras, como es característico en muchas de las representaciones del *thiasos* en los mosaicos romanos, sea cual sea el personaje o escena principal. Es la misma concepción, aunque en campos de forma cuadrada, que se advierte en dos famosos pavimentos blanquinegros de las Termas Marítimas (Neira, 2002: 370), de principios del siglo III, donde en uno cuatro figuras de tritones de dos colas pisciformes se sitúan de cara al exterior sobre los ángulos y en el otro cuatro nereidas sobre monstruos marinos, en torno a una máscara de Océano (Becatti, 1961: núms. 211-212). Con gran similitud, aunque en un campo rectangular, es preciso citar la representación de un mosaico de Cartago, cuyos grandes fragmentos hallados en el siglo XIX, fueron repartidos entre miembros de la "Société pour l'exploration de Carthage" y posteriormente donados a Colecciones Reales, formando parte en la actualidad de los fondos del Museo Nacional de Dinamarca, el British, el Louvre y el Museo de Versailles. Tras el análisis del plano de C. T. Falbe, la documentación escrita y los inventarios de los citados museos pudimos reconstruir la historia de los acontecimientos durante las excavaciones en la estancia 1 de la casa núm. 90 en el

plano de Cartago y el posterior embarque y traslado a puertos europeos para su conservación en diferentes colecciones reales, así como la reconstitución del mosaico que habría presentado en origen dos nereidas sobre hipocampos, un pescador en un bote y una cuarta figura como miembros de un *thiasos* dispuesto de cara al exterior sobre los lados en torno a una máscara central de Océano, que se conserva en el Museo Británico, aportando en virtud de las representaciones del agua en varios fragmentos y de los paralelos para la nereida de Copenhague una cronología en la primera mitad del siglo IV (Neira, 1995: 379-390, figs. 1-6)⁸.

La máscara, no obstante, se documenta también en el centro de un mosaico, pero inserta en un esquema geométrico, que de nuevo responde a una gran diversidad. En esta línea, la máscara se inscribe en el esquema a compás de un mosaico policromo hallado en Casariche (Sevilla) (Mondelo y Torres, 1985: 143-155, lám. II; Neira, 2002: 370-373; NEIRA, 2010, 93-96), de la primera mitad del siglo III, en una composición de bandas concéntricas de un mosaico blanquinegro que pavimenta el *frigidarium* de las termas de la *villa* de Silin (Tripolitania), de principios del s. III d.C. (Neira, 2015a: 319-320, figs. 3-5), y en un gran pavimento de las termas de una *villa* en Saint-Rustice, ya del siglo IV, con nichos y cuadrados dispuestos en torno al cuadro central con Océano (Morvillez, 1997: 11-34).

En el pavimento de Silin, en un gran octógono, que responde a la planta de la estan-

⁸ Véase asimismo Neira, 1992a: núm. 100, sobre todos los fragmentos dispersos, con toda la bibliografía sobre las circunstancias y avatares que rodearon el hallazgo y su traslado a diferentes colecciones.



Fig. 1. Mosaico de Océano hallado en Ronda de Tejares 13 (Córdoba). Foto: Cortesía Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba.

cia, se inscriben tres círculos concéntricos, delimitando dos anchas bandas en torno al círculo central con la máscara de Océano. En la banda exterior, sobre un fondo marino evocado mediante diferentes especies marinas, destacan cuatro figuras de tritones, tres de ellos centauros marinos, afrontados dos a dos, en actitud heráldica soplando la *buccina* y portando un *pedum* o la vara de otro atributo, en la banda intermedia aparecen en cambio florones de plantas acuáticas alternando con delfines afrontados a un tridente, y, por fin, en el círculo central la máscara de Océano, con la fisonomía propia del varón maduro y barbado, con cuatro pares de ante-

⁹ Igual que el *thiasos* marino compuesto por nereidas y tritones, identificados de modo excepcional con sus nombres propios por sendas inscripciones en griego en un pavimento polícromo de una estancia termal en Garni (Ara-kelian, 1956: 143-156; Neira, 1992b: 1013-1023; Neira, 2002: 302-308), que aparece no obstante dispuesto de cara al interior en una banda en torno al cuadro central con los bustos de Océano y Thalassa.

nas y un grueso par de pinzas de crustáceo sobresaliendo entre sus ensortijados y abundantes cabellos. En el pavimento polícromo de Casariche, de esquema a compás, dos tritones y dos hipocampos figuran en los cuatro semicírculos respectivamente, mientras las cráteras decoran los ángulos y las Estaciones los espacios resultantes de la inscripción del círculo central. Y en el mosaico de St. Rustice, por desgracia fragmentario, los diversos miembros del *thiasos*, entre los que se cuentan nereidas y tritones identificados por inscripciones con sus nombres propios, se disponían, no obstante, de cara al interior⁹ en torno a una gran máscara de Océano en el cuadro central del gran pavimento.

OCEANO EN UN MOSAICO DE COLONIA PATRICIA

En el marco de un esquema geométrico que compartimenta asimismo el campo musivo se encuadra también un mosaico de Océano hallado en *Colonia Patricia*, *intramuros* en el sector noroccidental de la ciudad. Nos referimos al hallazgo en la Ronda de Tejares 13, que de modo casual en 1981 sacó a la luz dos pavimentos en *opus tessellatum*, uno decorado con motivos geométricos y figurados de fauna marina y otro con una composición radial con la máscara de Océano, que se trasladaron al Museo Arqueológico Provincial de Córdoba (Núms. Inv. 29.906 y 29907, respectivamente) (Marcos y Vicent, 1985: 244). El primero se vinculó a una estancia relacionada con el agua, mientras el segundo, de 4,80 x 4,20 m., se asoció al pavimento de un *triclinium* (Moreno, 1996: 100-103, láms. 31-33; Moreno, 1997: 112).

El mosaico fue citado también por los miembros del equipo del *Corpus de Mosaicos de España* que presentamos los hallazgos hispanos al VII *Colloque de la AIEMA* (LÓPEZ *et alii*, 1999: 521), siendo Océano mencionado en otros trabajos sobre el dios (López Monteagudo, 2006: 487-488; 2011: 301; Neira, 2010: 94-95). No obstante, al abordar recientemente el estudio del mosaico pavimental en *Colonia Patricia* (Neira, en prensa), ha resurgido nuestro interés por el mosaico de Océano y muy en particular por su esquema compositivo y las representaciones que forman su cortejo.

A pesar de que en el estado actual no hemos podido contemplar el mosaico¹⁰, las fotografías de su descubrimiento muestran algunas lagunas en el pavimento (**Fig. 1**), si bien es apreciable entre las orlas de enmarque que bordean el campo una banda en la zona superior de círculos tangentes trazados en oposición de colores, similar a la composición documentada por Balmelle *et alii* (Balmelle *et alii*, 1985: pl. 231b), y una línea, en los otros tres lados, de teselas negras ondulante que atraviesa otro filete recto, similar a la sinusoide disimétricamente hinchada con efecto de cinta ondulada (Balmelle *et alii*, 1985: pl. 65b; Blake, 1940: pl. 13, 1-2). A continuación, hacia el interior, una cenefa de espinas cortas (Balmelle *et alii*, 1985, pl. 12, d) y una trenza de dos cabos polícroma sobre teselas negras sirven de marco unitario a todo el recuadro, en el que, con cráteras de las que surgen roleos con volutas en los ángulos, se inscribe un gran octógono, en cuyo centro se inscribe a su vez otro octógono decorado con la máscara de Océano (**Fig. 2**), flanqueado según una disposición radial por figuras geométricas, alternando 8 cuadriláteros, en concreto deltoides convexos, y 8



Fig. 2. Mosaico de Océano hallado en Ronda de Tejares 13 (Córdoba). Detalle de la máscara de Océano. Foto: Cortesía Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba.

rectángulos, decorados respectivamente con otros motivos geométricos como las peltas y diferentes figuras, de estudio inédito¹¹.

La composición en *Colonia Patricia* es, por tanto, novedosa en las representaciones de Océano en mosaicos, si bien la disposición radial es muy similar a la de otros dos pavimentos cordobeses, aquel con representaciones dionisiacas, hallado en 1929 entre varios pavimentos geométricos y figurados en la calle Fray Luis de Granada, núm. 3, extra-

¹⁰ Deseo expresar todo mi agradecimiento a Fernando M. Moreno por su gentileza al haberme dado la posibilidad de consultar su Memoria de Licenciatura. Asimismo al Museo Arqueológico Provincial por cederme unas imágenes del mismo.

¹¹ Por las similitudes de uno de los tritones con la figura de un tritón de un fragmentario pavimento del yacimiento de Fuente Álamo (Pueblo Genil), del que únicamente se conserva un dibujo del siglo XIX, el mosaico *cordubensis* de Océano y, en concreto, uno de los tritones que forma parte de su *thiasos* es analizado en un artículo sobre dos mosaicos perdidos de Fuente Álamo, en prensa (Neira, 2018; en prensa, fig. 1).



Fig. 3. Mosaico del busto de Dioniso. Extramuros área septentrional. Reconstitución de G. López Monteagudo. Foto: Según Arte Romano de la Bética III. Mosaico. Pintura. Manufacturas. Madrid: El Viso, 2010, fig. 58.

muros (Blázquez, 1981: núm. 12, láms. 13-16, fig. 13), que fueron restaurados y trasladados al Palacete de la familia Cruz Conde en la calle de Torres Cabrera (Moreno, 1996: E-2-5-E-2-9bis) y entre cuyos fragmentos fechados entre finales del siglo II y principios del III, se cuenta el busto de Dioniso (**Fig. 3**), y uno de los mosaicos de la villa de Alco-

lea, el del Triunfo de Dioniso (**Fig. 4**) (Blázquez, 1981: núm. 21, láms. 25-30, 83-88, fig. 14). Ambos presentaban en origen una composición idéntica, según se apreciaba ya en las imágenes y figuras de ambos mosaicos en el tercer volumen del *Corpus de Mosai-cos Romanos de España* (Blázquez, 1981: núms. 12 y 21), una composición centrada,



Fig. 4. Mosaico del Triunfo de Dioniso de la villa de Alcolea. Foto: Cortesía Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba.

en un cuadrado y alrededor de un octógono sobre la punta, de ocho rectángulos laterales según el eje de las medianas del octógono, adyacentes al octógono y contiguos al cuadrado, y de cuatro círculos en los ángulos y cuatro semicírculos laterales tangentes a los rectángulos, determinando triángulos, en trenza (Balmelle *et alii*, 2002: pl. 381c). Y posiblemente sea idéntica también a la composición de otro mosaico *cordubensis*, del que se conservan tres fragmentos con representación de las Estaciones hallados en la zona del Banco de España en la Avda. del

Gran Capitán, *intramuros* en el área noroccidental¹².

El mosaico de Océano tan solo se distingue de ellos al carecer de los cuatro círculos en los ángulos y de los cuatro semicírculos laterales tangentes a los rectángulos,

¹² Según se pone de manifiesto en una reconstrucción del pavimento (López Monteagudo, 2010: 56-57, fig. 59), donde también se explica que el denominado "Oktogonsystem VI, Zentralkomposition" de Salies se documenta asimismo en mosaicos romanos de Grecia (Knossos, Kastelli Kisamou y Olimpia) de los siglos II-III d.C.



Fig. 5. Mosaico del triunfo de Dioniso de las Termas de Acholla. Foto: Según M. Rais

determinando como resultado, en lugar de triángulos, ocho deltoides convexos como los documentados en un mosaico de Bignor (Rayney, 1973: 106, fig. 10b; Balmelle *et alii*, 2002: pl. 381b), que presenta una composición similar, pero basada en un octógono no dispuesto sobre la punta.

En los ocho deltoides convexos se alternan cuatro composiciones triaxiales de bandas de triángulos equiláteros en oposición de colores y cuatro decorados con una pelta de cuyo extremo surge una hoja de *hedera*, mientras en los ocho rectángulos alternan cuatro figuras humanas de pie sobre una planta vegetal cuyas ramas ascendentes sujetan y cuatro miembros de un cortejo marino, acorde a la figura central de Océano

(Neira, 2002: 369-370), la representación de una nereida sobre hipocampo en dos de ellos y la de un tritón con un hipocampo en otros dos.

Respecto a las figuras humanas de pie sobre hojas de acanto, las representaciones más próximas nos conducen a la musivaria del Norte de África, en concreto a algunas de las documentadas en el denominado mosaico del triunfo de Neptuno de La Chebba conservado en el Museo del Bardo (Blanchard Lémée *et alii*, 1995: figs. 22a-b, 90), donde, de cara al exterior y según una disposición radial en torno al círculo central con el triunfo del dios visto de frente, las cuatro Estaciones de cuerpo entero aparecen en los ángulos, de pie sobre una planta de acanto, de la que

crecen ramas con los frutos propios de cada estación, flanqueándolas, y, muy en particular en representaciones de los pavimentos de las Termas de Trajano en *Acholla*, en torno al 115 d.C. (Picard, 1959: 81-82; 1968: 147-149; 1980: 67-68; Yacoub, 1995: fig. 5,a-6), actualmente en el Museo del Bardo, en concreto en uno de los frisos exteriores del mosaico del Triunfo de Dioniso, en el inferior con figuras idénticas a las del mosaico de Océano (**Fig. 5**), y en las denominadas “bandes de candélabres” trazadas en diagonal de un segundo pavimento muy fragmentario (**Fig. 6**), donde en ambos casos son citadas como grotescos.

Estrechamente relacionadas con estas últimas, también en sentido diagonal, aparecen unas representaciones del mosaico de *Annus* y las Cuatro Estaciones de *Thysdrus*, de la primera mitad del siglo III, que se conserva en el Museo de El Djem (**Fig. 7**) (Blanchard-Lémée *et alii*, 1995: figs. 17-18, 30-31), donde por un lado también en los ángulos del campo musivo se encuentran cuatro figurillas femeninas de pie sobre follaje de acanto, si bien se trata de canéforas al sostener sobre su cabeza una gran bandeja, y por otro, sobre los bustos de las Estaciones, la representación también de cuatro figurillas, en este caso varoniles, con el cabello adornado con los mismos frutos que su correspondiente estación y completamente desnudas, de pie sobre una rama que asciende en dos por sus costados a las que se sujetan con ambas manos con los brazos en cruz; dándose la coincidencia de cuatro máscaras de Océano igualmente de cara al exterior en los bordes de cada lado, pero en la parte central.

Con la misma tónica, las figurillas de las esquinas en otro mosaico de Estaciones, xe-



Fig. 6. Fragmento de mosaico de las Termas de Trajano en Acholla. Detalle. Foto: Según M. Yacoub, *Splendeurs des Mosaïques de Tunisie*. Túnez: Agence Nationale du Patrimoine, 1995, fig. 6.

nia y motivos dionisiacos de *Thysdrus* (Blanchard-Lémée *et alii*, 1995: fig. 25), donde no obstante aparecen con el cuerpo completamente desnudo emergiendo de las plantas, sin que apenas sean vistas sus piernas.

Acerca de los cuatro miembros del *thiasos* marino en sus respectivos rectángulos, las imágenes no dejan lugar a dudas, al menos sobre la variedad de los dos tritones representados, pertenecientes a los de dos colas pisciformes. A juzgar por el estudio iconográfico de las representaciones de tritones en la musivaria romana (Neira 2002: 222-229;

2014: 1-24), la variedad de tritones de dos colas pisciformes es la menos frecuente, si bien es la forma bajo la cual aparece descrita aquella divinidad marina de nombre propio *Tritón*, mencionada por primera vez por Hesíodo (*Theog.* 930-934), en su encuentro con los Argonautas (Apoll. Rhod. *Argonaut.* IV). No obstante, como es sabido, desde principios de la época helenística, Tritón pasaría de encarnar la personalidad de una divinidad marina única a formar parte, a través de su multiplicación como miembros de un colectivo, de un cortejo marino, protagonizando en este contexto la diversidad de variedades, entre las que destacan junto a los más antiguos tritones de una sola cola pisciforme, los tritones de dos colas pisciformes y, en nítido ascenso y evidente mayoría, los tritones de aletas natatorias y los centauros marinos.

Entre las representaciones más antiguas de tritones de dos colas pisciformes es preciso destacar el protagonista del *emblema* de un mosaico de guijarros hallado en Esparta (Dunbabin, 1979: fig. 9; Neira, 2014: fig. 1), de época helenística, si bien el número de poco más de una veintena en la musivaria romana se centra preferentemente en los pavimentos de la Península Itálica, estando apenas representados en dos mosaicos del Norte de África, uno en *Britannia*, otro en *Germania*, uno en *Achaia*, otro en *Asia* (Neira, 2002: 225) y, según un reciente estudio, en otro mosaico hispano de la *Baetica* hallado en Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba), desgraciadamente perdido, que tan solo conocemos por un dibujo del siglo XIX (Neira, 2018).

Uno de estos tritones figura avanzando hacia la izquierda y guiando las riendas de un hipocampo que le precede (**Fig. 8**), como

el del dibujo del mosaico fragmentario de la higuera hallado en Fuente Álamo, aunque, a diferencia del ejemplar pontano, tanto el tritón de dos colas pisciformes, con su rostro de tres cuartos, como el caballo marino aparecen con la cabeza en el mismo sentido de la marcha (Neira, 2018). Es, por tanto, preciso apuntar su correspondencia al tipo 1 de los seis definidos (Neira, 2002: 144), el más frecuente en los mosaicos, según el cual avanza de perfil hacia la izquierda o hacia la derecha, con el torso de tres cuartos, con una mano en la cadera y la otra extendida hacia delante.

Situado en el rectángulo opuesto, el segundo tritón, que parece maduro y barbado, figura avanzando hacia la derecha, guiando igualmente las riendas de un monstruo marino, a juzgar por el sinuoso y alargado cuello, un *ketos*, que le precede, ambos también con la cabeza en el sentido de la marcha, si bien este tritón adelanta su mano izquierda para asir las bridas del animal en la misma posición que el primer tritón, pero alza la derecha en actitud de empuñar, parece, una fusta, en señal de amenaza para acelerar la marcha del *ketos*. Pertenece, por tanto, al tipo 3 (Neira, 2002: 162-164), según el cual alcanzan una mano hacia atrás, la derecha si avanzan hacia la derecha y viceversa, y adelantan la otra.

Es de resaltar que los tritones del mosaico de Océano se muestran en una de las actitudes más frecuentes en la musivaria, la de guiar las bridas de un hipocampo u otro monstruo marino que le precede, o en otros casos que le sigue (Neira, 2002: 245). Esta escena se documentaba ya en mosaicos itálicos como los blanquinegros de *Mevania*, de finales del siglo I d.C. (Ciampini, 1690:



Fig. 7. Mosaico de Anus y las Cuatro Estaciones de Thysdrus que se conserva en el Museo de El Djem. Foto: Según M. Blanchard-Lémée et alii, *Sols de l'Afrique Romaine*. París: Imprimerie Nationale, 1995, fig. 17)

XXXIV, III; Clarke, 1979: 62) e *Iguvium*, fechado en el siglo IV d.C. (Stefani, 1942: 372-373) y en el polícromo de *Ocrinum*, entre el 115 d.C. y años siguientes (Guattani,

1784: 1-5; Pietrangeli, 1978: 64-65, figs. 64-65, lám. III) y en pavimentos del Norte de África como los de las Termas de Trajano y del *thiasos* marino en *Acholla*, del 115 y 130

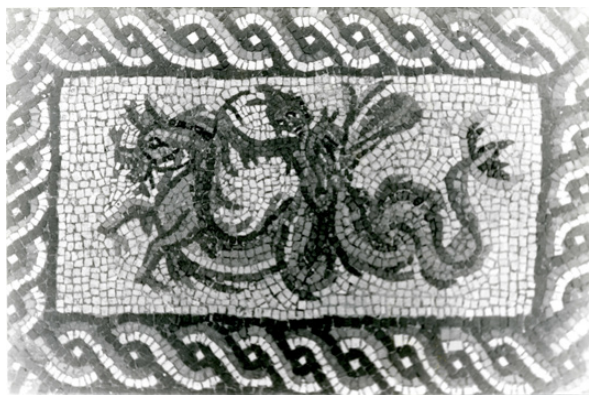


Fig. 8. Mosaico de Océano hallado en Ronda de Tejares 13 (Córdoba). Detalle del tritón. Foto: Cortesía Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba.

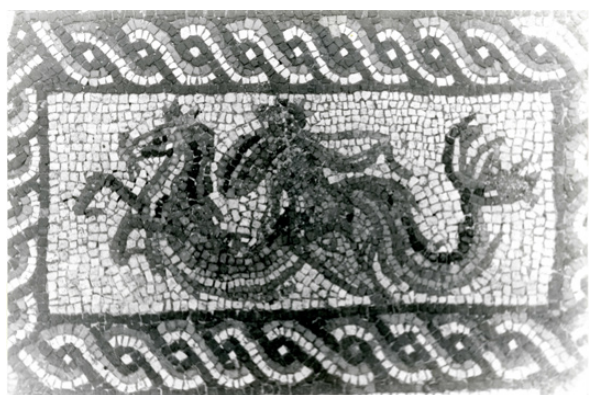


Fig. 9. Mosaico de Océano hallado en Ronda de Tejares 13 (Córdoba). Detalle de la nereida. Foto: Cortesía Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba.

d.C., respectivamente (Picard, 1959: 81-82, láms. XI-XII y XVI, 1-4; 1968: 146-151), casa de Catón en *Utica*, de finales del siglo II d.C. (Dulière, 1974: 51-58) y *Thysdrus*, de la segunda mitad del siglo II d.C. (Foucher, 1963: 120-135, lám. XX), *Arelatium*, de fi-

nales del siglo II d.C. (Gauthier, 1986: 397-402, figs. 23, 26-28) y Westerhofen, del primer tercio del siglo III d.C. (Parlasca, 1959: 103-104, láms. 99-100, 106, 1-3). En unos pavimentos, tanto el tritón como el monstruo marino que le precede muestran su cabeza en el mismo sentido de la marcha, dos en las termas de Trajano de *Acholla*, otro en las termas del *thiasos* marino de *Acholla*, uno de los tritones del mosaico de *Utica*, los dos de *Arelatium*, y uno en Westerhofen, así como en el citado pavimento *cordubensis*, mientras en otros mosaicos, en cambio, ambos intercambian su mirada, dos de los tritones de *Ocriculum*, dos de los tritones de las termas de *Acholla*, otro del mosaico del “Tigerreiter” de *Thysdrus*, otro de *Utica* y uno de dos colas pisciformes en *Iguvium*. Como en estos últimos, en Fuente Álamo el hipocampo volvía su cabeza, vista completamente de perfil hacia el tritón, quien de modo apenas frecuente dirige su mirada hacia atrás, con la cabeza de tres cuartos, en una imagen similar a la de un ichthyocentauro precedido por un felino marino en el gran cortejo marino del citado mosaico de la Casa de Catón de *Utica*.

Los paralelos más próximos del segundo tritón se encuentran en un maduro y barbado centauro marino del *thiasos* marino en uno de los grandes pavimentos de las Termas de Trajano en *Acholla*, en torno al 115 d.C. (Picard, 1959: 81-90) que con su mano derecha guía las riendas de un hipocampo, unos pasos delante, al que amenaza con un pequeño *pedum* que porta en la izquierda alzada hacia atrás, según un modelo que reproduce también un joven e imberbe tritón de una sola cola pisciforme en un mosaico de *Thysdrus* (Foucher, 1963: 120-135, lám. XX). Es la misma actitud de otro joven e imberbe tritón de una sola cola pisciforme en un

mosaico hallado en una tumba de la necrópolis ostiense de Isola Sacra (Calza, 1940: 178-179, fig. 88), que se aferra con su mano izquierda a la cornamenta de un cérvido o macho cabrío marino, mientras le amenaza con una rama que porta en la derecha, alzada hacia atrás, y del maduro y barbado tritón de aletas natatorias de *Arelatium* (Gauthier, 1986: 397-402, figs. 23, 26-28) ambos con la misma posición de la cabeza, el tritón de tres cuartos y el hipocampo, de perfil en el sentido de la marcha como el tritón de *Colonia Patricia*.

Respecto a las dos nereidas, una de ellas está prácticamente destruida, al verse afectada por una laguna, la otra (**Fig. 9**), bien conservada, pertenece al tipo y la variante más representados, el 3.1.1. (Neira, 2002: 85-95), de gran pervivencia en la musivaria (Neira, 1997a: 386-388). Entre las caracterizadas por figurar vistas de tres cuartos de cara al espectador y con las piernas en sentido inverso a la marcha del monstruo marino, animal o tritón sobre cuya cola pisciforme se asientan, la nereida aparece ligeramente de tres cuartos, sentada, con las piernas envueltas en un manto, sobre un hipocampo que avanza de perfil hacia la izquierda, apoyándose con su mano derecha en la cola pisciforme del caballo marino, mientras con la izquierda sujeta el extremo de un velo que ondea a su espalda, aunque sin arquearse por detrás de su cabeza. Como aquellas de su serie, que cabalgan sobre un animal o monstruo marino con la cabeza de perfil en el sentido de la marcha, la nereida tan solo dirige ligeramente con el rostro de tres cuartos su mirada hacia el animal.

En el octógono central, destaca la máscara de Océano, que como es habitual mues-

tra dos pares de antenas y un grueso par de pinzas de crustáceo, sobresaliendo entre sus cabellos, así como dos delfines que surgen de las plantas acuáticas en cascada a modo de barbas formando “pendant”, figurando en esta representación tocado en la parte superior con un caparazón, atributo documentado aunque no muy frecuente en las imágenes musivas.

CONCLUSIONES

En este contexto, el Océano del pavimento conservado en el Museo de Córdoba responde a la representación mayoritaria, la de su cabeza, denominada máscara, con la fisonomía de un varón de edad madura, con todos los atributos propios de su carácter marino, como son el caparazón, las antenas y las pinzas de crustáceo, con el cabello ondulado que simula vegetación acuática, las espesas cejas, los grandes ojos abiertos de intensa mirada y la boca carnosa provista de mostachos y de barba bifida, que a veces se prolongan en dos pequeños peces o delfines como en los pavimentos béticos de El Chorreadero, Cártama, uno de *Astigi*, Casariche y el otro ejemplar de *Colonia Patricia*, fechados en los siglos II y III d.C.¹³ (Neira, 2010: 93-96, fig. 40), así como en uno muy destrozado de *Hispalis* (López Monteagudo, 2015: fig. 13).

No obstante, lo más sobresaliente de este mosaico es su conjugación. Por una parte, responde a un esquema compositivo, no demasiado frecuente, pero documenta-

¹³ En el *emblem*a del pavimento de las termas de Santa María en Antequera, Océano figura en forma de busto emergiendo del agua (Neira, 2010: 94-95, fig. 115), constituyendo un auténtico *unicum*.

do en dos, probablemente tres, pavimentos hallados en *Colonia Patricia* y sus alrededores –*intramuros*, *extramuros* y en una *villa* muy próxima–, aunque el resultado final del mosaico de Océano hallado en Ronda de Tejares 13, *intramuros* en el sector noroccidental, refleja una adaptación, no exacta, de dicho esquema, atestiguando quizás la obra de un mismo taller en la zona, pero también la capacidad de los artesanos para innovar y adecuarse al espacio a pavimentar. Por otra parte, las figuras del *thiasos* marino reflejan el conocimiento y dominio de tipos bien atestiguados en la musivaria de la zona occidental del Imperio, mientras que, por último, la novedosa representación de figuras alusivas a los ciclos estacionales¹⁴ en la musivaria hispana, bética y *cordubensis* revela su proximidad a las atestiguadas, en particular en pavimentos de *Acholla* y *Thysdrus*, lo que

atestigua una conexión con la musivaria del Norte de África. A este respecto, es de destacar el protagonismo que, junto a los miembros más habituales de un cortejo marino de Océano, como son las nereidas, los tritones y otros animales y monstruos marinos, adquieren las figuras de grotescos, probablemente alusivas a los ciclos estacionales en torno a la representación central de Océano, pues, más allá de la presencia de Estaciones, tradicionales, y también de los Vientos, en otros mosaicos, donde aparecen en ángulos del esquema compositivo, en este pavimento *cordubensis* figuran con el mismo rango en los compartimentos geométricos dispuestos a modo de radios en torno a la máscara. En suma, un mosaico de Océano, a tenor de los paralelos de finales del siglo II y principios del III, cuyas peculiaridades merecen ser objeto de consideración.

BIBLIOGRAFÍA

ABDALLAH, K. (2011): “Mosaïque d'Héraclès découverte à Homs (Syrie centrale)”, En SAHIN, M. (ed.), *11th International Colloquium on Ancient Mosaics (Bursa), Mosaics of Turkey and Parallel Developments in the Rest of the Ancient and Medieval World: Questions of Iconography*, Estambul, 1-13.

AL MAHJUB, O. (1983): “I mosaici della villa romana di Silin”, en *III Colloquio Internazionale sul mosaico antico: Ravenna, 6-10 settembre 1980*, Ravenna, Ed. Girasole, 299-306.

¹⁴ Así, aunque con una iconografía muy diferente, la de cuatro aves en sus respectivos árboles en las esquinas de un cuadro figurado en un mosaico muy complejo de Océano en *Astigi* (López Monteagudo, 2011: 292, fig. 9).

ALEXANDER, M. et alii (1994): *Corpus des mosaïques de Tunisie II. 4. Thuburbo Majus: Les mosaïques de la région est mise à jour du catalogue de Thuburbo Majus et les environs. Les mosaïques de Ain Mziger, Bir Chana, Draa Ben Jouder et Zaghouan*. Túnez.

ARAKELIAN, B. N. (1956): “O mozaika iz Garni”, *VestDrev*, 1, 143-156.

BALMELLE, C. et alii (1985): *Le décor géométrique de la mosaïque romaine I*, París.

BECATTI, G. (1961): *Scavi di Ostia IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma.

BLANCHARD-LÉMÉE et alii (1995): *Sols de l'Afrique romaine*, París.

BLANCO, A. (1978): *Mosaicos romanos de Mérida. Corpus de Mosaicos de España*, Madrid.

- BLÁZQUEZ, J. M. (1981): *Mosaicos de Córdoba, Jaén y Málaga. Corpus de Mosaicos de España*, Madrid.
- CALZA, G. (1940): *La necropoli del Porto di Roma nell' Isola Sacra*, Roma.
- CARANDINI, A.; DE VOS, M.; RICCI, A. (1982): *Filosofiana. La villa de Piazza Armerina*, Roma.
- CLARKE, J. R. (1979): *Roman black-and-white figural mosaics*, Nueva York.
- DÉCRIAUD, A-S. (2016): "Océan et Téthys: Particularité régionale d'un thème à la mode sur les mosaïques romaines du sud-est de la Turquie actuelle", en NEIRA, L. (Ed.), *Estudios sobre mosaicos antiguos y medievales*, Roma, 77-86.
- DULIÈRE, C. (1974): *Corpus de mosaïques de Tunisie I. 2. Utique. Les mosaïques "in situ" en dehors des insulae I-II-III*, Túnez.
- DUNBABIN, K. M. D. (1999): *Mosaics of the Greek and Roman World*, Cambridge.
- ERASLAN, S. (2015): "Oceanus, Tethys And Thallas Figures in the Light of Antioch and Zeugma Mosaics", *The Journal of International Social Research*, 8, 454-461.
- FANTAR, M. (1986): "Bagradas", *LIMC*, III, 1, 1186.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1989): "La villa romana de Materno", *Mosaicos romanos. Actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre Mosaicos Romanos, Madrid 1985*, Madrid, 255-284.
- FOUCHER, L. (1963): *La maison de la procession dionsyque à El Jem*, París.
- (1965): "Les mosaïques nilotiques africaines", *CMGR I*, París, 137-143.
- (1975): "Sur l'iconographie du dieu Océan", *Caesarodunum* 10, 48-52.
- GAUTHIER, M. (1986): "Provence-Alpes-Côte d'Azur. Arles f.", *Gallia* 44.2, 397-402.
- GSELL, S. (1901): *Monuments antiques de l'Algérie II*, París.
- KAMMOUN, Z. (2017): "Le dieu Océan dans les mosaïques romaines en Tunisie", en <http://zaherkammoun.com/2017/01/06/ocean/>
- LEVI, D. (1947): *Antioch Mosaic Pavements*, Princeton.
- LOPEZ MONTEAGUDO, G. (2006): "Oceanus on the Roman Mosaic Pavements of Spain", *Babesch. Bulletin Antieke Beschaving. Annual Papers On Mediterranean Archeology*, Supplement (Österreichisches Archäologisches Institut), 42.2, 485-491.
- (2010): "Los suelos de la Bética", *Arte Romano de la Bética III. Mosaico. Pintura. Manufacturas*, Madrid, 22-61.
- (2011): "La iconografía del dios Océano en los mosaicos hispanorromanos", *X CMGR*, Lisboa, 287-302.
- LOPEZ MONTEAGUDO, G., BLÁZQUEZ, J. M., NEIRA, L. SAN NICOLÁS, M. P. (1999): "Recientes hallazgos de mosaicos romanos figurados en Hispania", *CMGR VII*, 2, Túnez, 509-542.
- LÓPEZ RUIZ, U. (2005): "Hallazgo de un mosaico de temática estacional en Astigi (Sevilla)", *SPAL*, 14, 301-313.
- MAIER, J.; SALAS, J. (2000): *La documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia sobre Andalucía: catálogos e índices*, Madrid.
- MARCOS, A.; VICENT, A. (1985): "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 233-252.
- MONDELO, R.; TORRES, M. (1985): "El mosaico romano de Casariche (Sevilla)", *BSEAA*, 51, 143-155.
- MORENO, F. (1996): *Aportaciones al estudio de la decoración musivaria en Colonia Patricia Corduba*, Memoria de Licenciatura, Córdoba.

- MORENO, F. (1997): "Nuevas aportaciones al estudio del mosaico romano en *Corduba Colonia Patricia*", *AEspA*, 70, 101-124.
- MORVILLEZ, E. (1997): "La salle à absides de la villa de Saint-Rustice (Haute-Garonne) et son décor marin", *Mémoires de la Société Archéologique du Midi de la France*, LVII, 11-34.
- NEIRA, L. (1992a): *La representación del thiasos marino en los mosaicos romanos. Nereidas y tritones. I. Catálogo. II. Estudio*, Tesis doctoral, Madrid
- (1992b): "Inscripciones con nombres de nereidas y ninfas* en los mosaicos romanos del Norte de Africa e Hispania", *Atti del IX Convegno Internazionale di Studio. Nuove scoperte epigrafiche nel Nord Africa ed in Sardegna* (a cura di Attilio Mastino), Sassari, 1013-1023.
- (1994): "El mosaico de los tritones de Itálica en el contexto iconográfico del *thiasos* marino en Hispania", *Actas del VI Coloquio Internacional sobre Mosaico Antiguo*, Guadalajara, 359-367.
- (1995): "Fragmento de mosaico romano con la representación de una nereida sobre hipocampo, procedente de *Carthago*, que se conserva en el Museo Nacional de Copenhague", *Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*. *II Arqueología Clásica e Historia Antigua*, Madrid, 379-390
- (1997): "Representaciones de nereidas. La pervivencia de algunas series tipológicas en los mosaicos romanos de la Antigüedad Tardía", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, 363-402.
- (2002): *La representación del thiasos marino en los mosaicos romanos. Nereidas y tritones*, Madrid.
- (2010): "Mitologías acuáticas", *Arte Romano de la Bética III. Mosaico, Pintura, Manufacturas*, Madrid, 93-119.
- (2014): "De Tritón a tritones. Su iconografía en los mosaicos romanos", *TRITAO (Revista de la Cámara de Sintra, Portugal)*, 2, 1-24.
- (2015): "A pugilatum scene in the frigidarium's vault mosaic of the baths of the roman villa at Silin (Tripolitania)", en TROVABENE, G. (a cura di), *XII Colloquio AIEMA (Venezia, 11-15 settembre 2012). Atti*, París, 319-325.
- (2018): "Acerca de dos mosaicos hallados en Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba). A tenor de los dibujos de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia", *Lvcentvm*, 37.
- (en prensa): "El mosaico pavimental en *Corduba Colonia Patricia*: sociedad, mito e ideología", en VAQUERIZO, D. (Coord.), *Los barrios de Córdoba. De los vici romanos a los arrabales islámicos*, Córdoba.
- ÖNAL, M. (2002): *A Corpus Zeugma Mosaics*, Estambul.
- PALOL, P. de (1963): "El mosaico de tema oceánico de la villa de Dueñas", *BSEAA*, 29, 5-34.
- PARLASCA, K. (1959): *Die römischen Mosaiken in Deutschland*, Berlín.
- PARRISH, D. (1995): "The mosaic of Aion and the Seasons from Haidra (Tunisia): an interpretation of its meaning and importance*", *AnTard*, 3, 167-191.
- PICARD, G. Ch. (1959): "Les mosaïques d'Acholla. Les Thermes de Trajan", *EAC*, 2, 81-82.
- (1968): "Les Thermes du thiasos marin à Acholla", *Antiquites Africaines*, 2, 146-151.
- (1980): "De la Maison d'Or de Néron aux thermes d'Acholla", *Mon Piot*, 63, 63-104.
- PIETRANGELI, C. (1978): *Otricoli: un lembo dell'Umbria alle porte di Roma*, Narni.
- QUET, N. H. (1979): "La mosaïque cosmologique de Mérida. Propositions de lecture", *Coninbriga*, XVIII, 5-103.
- RAYNEY, P. (1973): *Mosaics of Roman Britain*, Newton Abbot.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (2017): "Colonia Patricia (Córdoba), capital de la Bética", *Gerión*, 35, 371-398.

RUEDA, F. J., LÓPEZ RUIZ, U. (2011): "Hallazgo de nuevos mosaicos en Écija (Sevilla)", *X CMGR*, Lisboa, 787-801.

SALIDO, J.; NEIRA, L. (2014): "Representaciones de *horrea* en la musivaria romana. Problemas para su identificación", *Lvcentvm*, 33, 201-214.

SCHINDLER, R. (1977): *Führer durch das Landesmuseum Trier*, Treveris.

STEFANI, E. (1942): "Resti di un'antica costruzione con pavimento a mosaico lungo la via di S. Biagio", *Not.Scavi*, 372-373.

VAGLIERI, D. (1907): "Sulle scoperte nelle regioni di Roma e dintorni. Via Collatina", *NotScavi*, 283-284.

VOÛTE, P. (1972): "Note sur l'iconographie d'Océan. À propos d'une fontaine à mosaïques découverte à Nole (Campanie)", *MEFRA*, 84.1, 639-674.

YACOUB, M. (1969): *Musée du Bardo*, Túnez.

— (1995): *Splendeurs des mosaïques de Tunisie*, Túnez.